

Instituto de Estudios Filosóficos
“Santo Tomás de Aquino”
BUENOS AIRES – REPÚBLICA ARGENTINA

Reunión N° 7

Clase del 6-5-2003 a cargo del Director, Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas – Acta a cargo de Jesús Hernández.

Asistentes presenciales: P. Leandro Blanco, P. Luiz Camargo, Juan Manuel Paniagua.

Presentes telemáticamente: Belen Masci, Lucila Adriana Bossini, Juan Manuel Paniagua, Ignacio Gallo, Carlos Barbé, Guillermo García, Juan Bautista Thorne, Sergio Tapia, Julian Farret, Julio Lalanne, Thales Lobo, Carlos Arnossi, Cristian Davis, Daniel Herrera, Jesús Hernández, José Richards, Bruno Benedetti, Santiago Aguirre, Leandro Morfú, Soledad Lamas, Tomaz de Aquino, Hugo Torres, Javier Barbieri.

Exposición a cargo del Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas (FAL):

Estabamos en la unidad 3 que se llama: “los fenómenos espirituales en la experiencia humana”. En la primera unidad hicimos una aproximación empírica semántica. Después pasamos a lo que podríamos llamar el antecedente histórico, lo que podríamos denominar la emergencia del espíritu, que se reduce a Platón y a Aristóteles. Todo lo demás, toda la historia de la filosofía en general y en relación con los fenómenos de conciencia es un conjunto de tomas de posiciones y tesis que tienen como último punto de referencia al aristotelismo y al platonismo. Parece muy osado pero es estrictamente así, más allá del aristotelismo y del platonismo, prácticamente no hay filosofía.

Hecha esa exploración, vamos ahora a continuar con la indagación empírica. Vamos a detenernos en lo que llamamos fenómenos espirituales, fenómenos manifestativos del espíritu y que solo se explican a la luz de una teoría del espíritu. El primero fue lo que yo he explicado, el tema del conocimiento universal, el segundo fue consiguiente a ese, el fenómeno estrictamente humano del querer universal, es decir, de una voluntad que bien se puede llamar la voluntad racional o apetito intelectual o apetito racional, es decir, el querer humano dirigido a lo universal. Fíjense que esta dirección hacia lo

universal del querer humano admite grados pero todos los grados están presuponiendo un conocimiento universal, un acceso a lo universal, que es expresión de la especie.

Aquí estamos fuera de toda semejanza con el pensamiento animal o con las operaciones psicológicas animales. En el hombre son imposibles los fenómenos psicológicos conscientes que no tengan un componente universal ya sea en el conocer o ya sea en el querer. Es muy importante. En el hombre que no está borracho, dormido, en el que está despierto, a ese hombre lo llamamos en estado de consciencia, ese hombre no puede conocer algo y querer algo que no implique que no este condicionado o referido o encuadrado por el universal, por lo universal para incluir también a la voluntad.

Porque incluso hemos visto que lo que parece más característico del hombre que es la libertad, la libertad solo se explica a partir de un querer universal, la libertad viene a poner en acto una condición y es que al no conocer el hombre la totalidad de las cosas buenas pero, por otra parte, al estar su voluntad, abierta universalmente al bien, resulta que ninguna cosa buena que yo conozca puede cumplir con el apetito oceánico de bien, resulta que la voluntad no es arrastrada por ninguna cosa que yo conozca, no es arrastrada por ningún bien finito, ni siquiera es arrastrada por Dios mismo que es un bien infinito, porque es imperfectamente conocido en el hombre. Por lo que Dios nuestro señor, en este orden de cosas, viene a jugar un papel semejante y podríamos decir, compitiendo, con los bienes finitos, y en eso consiste la libertad y por eso el acto de libertad no es arrastrado por ninguna cosa sino que esta puesto por el propio hombre y esto es lo que llama Santo Tomas “dominio del propio acto”.

Pues bien, no es posible la libertad concreta, el acto libre, sin esta apertura universal de la voluntad, apertura que es consecuencia inmediata de la apertura universal de la inteligencia. Entonces acá esta la raíz de toda la espiritualidad humana, que es la espiritualidad que podemos conocer nosotros o de la que podemos tener experiencia. Esto lo vimos en la reunión anterior y si hay alguna duda, pues, tenemos tiempo de contestarlas.

- ¿Que significa “la voluntad no es arrastrada” que significa “arrastrada” aquí?

La voluntad es un apetito, y el apetito es una inclinación o tendencia a algo, de tal manera que, de suyo, pareciera que como todo apetito, la voluntad esta movida por algo que se llama objeto, ese objeto puede ser un objeto que se llama motivo y me llama. Frente a este objeto motivo, la voluntad podría ser arrastrada o no. Si tu tienes un perro

que esta muerto de hambre y le tiras un pedazo de comida, el perro no tiene opción, eso es un apetito, un querer que se convierte en un querer necesario movido y arrastrado por el objeto motivo que se coapta con el instinto.

En el hombre no es así porque la voluntad es un apetito infinitamente abierto porque el objeto es el bien en general por lo que la voluntad no puede querer nada si no es bajo la razón de bien ahora bien si hubiera delante de ella un bien completo, absoluto, infinito, un bien en el que no hubiera ningún defecto, la voluntad sería necesariamente arrastrada, no solo atraída, sino que iría como el perro con la comida, pero no hay ningún bien finito que cumpla esa condición. Pero resulta que el único bien infinito que hay, que es Dios Nuestro Señor, yo no lo conozco, tengo referencias de él, me acerco a él y si tengo fe me acerco más a su conocimiento, pero sigo sin conocerlo, y tienes estos que para mí no son enteramente positivos respecto de todos mis apetitos, por ejemplo el caso de Job, ese libro esta poniendo de manifiesto que frente a la voluntad humana puede ocurrir que haya cosas francamente catastróficas y malas.

Ahora, si tu te fijas, en todas las cosas de la vida, hay un punto que no me termina de convencer, incluso respecto de Dios Nuestro Señor, que a veces pone límites que yo no quisiera, o en situaciones en las que no quisiera estar. Entonces, si Dios mismo, que yo no lo conozco, tiene para mí un carácter finito porque yo no alcanzo a ver la totalidad de bien, resulta que todas las cosas, son para mí , finitas o por lo menos finitas en el conocimiento que tengo de su bien. Eso frente a una voluntad que es un apetito oceánico del bien. De la misma manera que la inteligencia es un apetito oceánico de verdad, de manera que no hay nada que satisfaga mi curiosidad porque por más que conozca cosas, siempre habrá más cosas que yo quisiera conocer.

De la misma manera me pasa con la voluntad, es un apetito objetivamente infinito, no con la infinitud intensiva de Dios nuestro señor, que es el único caso metafísico, sino con una infinitud intensiva. Ningún objeto me puede atraer, ahora, como yo tengo que actuar frente a las cosas, tomar decisiones, el asunto está en quien gobierna ese acto, resulta que esa voluntad que no es saciable por ninguna cosa se gobierna a sí misma.

Por eso la voluntad se puede definir como el dominio del propio acto. Definición mas o menos armada por Soaje, pero que en realidad fue armada por Juan de Santo Tomás, y este último, a su vez, la armo sobre textos de Santo Tomás, Juan de Santo Tomas es un discípulo de Santo Tomas de Aquino del siglo XVII, uno de los últimos representantes

de la segunda escolástica española. Bien, esa definición dice que la libertad es la indiferencia (indiferencia porque ninguna cosa me resulta exclusivamente atractiva, hay una cierta indiferencia porque ninguna ocupa totalmente mi apetito) activa (porque se da en el obrar, porque el hombre tiene necesidad de obrar donde él puede elegir si obrar ahora o no, u obrar esto u aquello, la libertad de ejercicio o de especificación, dos tipos de libertades distintas) y dominadora (es decir, el sujeto es dueño del acto, esto tiene una importancia enorme, este ser dueño del acto hace que, a la inversa, el acto sea de él, esto esta presuponiendo tres condiciones de la imputación (que a su vez es, la consecuencia natural del acto voluntario): la causalidad y la autoría y la voluntariedad. Esto es esencial para los juristas, para los moralistas, para la vida religiosa, para la vida política. Todo esto gira en torno de la libertad.

Podríamos hacer, a partir de aquí, un complejísimo tratado de los actos humanos, pero todo este tratado gira en torno al dominio del acto del dominio del acto y de la libertad, presupone la apertura cuasi infinita de la voluntad hacia el bien en general. La voluntad solo puede amar lo que se le aparece a ella como bueno. Algo que tenga alguna dimensión de bueno, y como todo lo que existe, por existir tiene laguna dimensión de bueno, entonces la voluntad puede querer cualquier cosa, y a su vez esto es posible porque hay una facultad cognoscitiva que está abierta a lo universal y esta facultad cognoscitiva no se reduce a la razón, sino que es una inteligencia inmediata, en el descubrimiento del ser, esta inteligencia guarda una afinidad esencial con el ser, y de ahí resulta que es la inteligencia la que aprehende los principios a partir de cualquier experiencia.

El hombre no puede conocer nada sin experiencia, pero a partir de la experiencia el hombre se encuentra gracias a la inteligencia, frente al Ser, y eso también es necesario. Y el ser en su máxima universalidad, y entonces toda la tarea del espíritu consiste en hacer transparente al ser real para sí mismo. Si no hubiera esta tendencia a lo general, no podría haber voluntad universal y no podría haber libertad.

Esto es de la mayor importancia yo no lo veo dicho en los libros o manuales, acá hay algo importante, cuando yo digo, siguiendo a Aristóteles y ese pasaje del final de los “Segundos Analíticos” donde habla Aristóteles que el fantasma que está en el alma, el fantasma es el signo sensible elaborado por el alma pero a partir de un contacto físico con la realidad sensible, pues bien, dice Aristóteles, en ese fantasma la inteligencia ve. Que ve? Ve la esencia de la cosa, ve la forma y más en general, ve los principios.

Los principios no son otra cosa que expresión de esa transferencia y connaturalidad del ser para con la inteligencia. Entonces, esto es grave. Aristóteles dice, la forma es el acto de la esencia, la forma está en el fantasma porque si no estuviera en el fantasma yo no la podría ver, ahora bien, esa forma esta en el fantasma porque está en el objeto porque el fantasma no es otra cosa que la presencia del objeto, no, como dicen tantos autores, una representación, el objeto esta presente en el alma, según la jerga aristotélica y escolástica, intencionalmente. ¿Qué significa “intencionalmente”? Que esta presente en y con un signo pero un signo que, o lo llamamos formal para indicar que no es un signo meramente material, que no es un signo que necesito para conocer. Por ejemplo, si yo veo un cartel con una flecha doblada en una curva, ese es un signo de una flecha doblada en la curva, ahora yo tengo que conocer el cartel, una curva y que hay una convención internacional que dice lo que eso te esta avisando, eso es un signo material. Un signo formal es aquel que yo no puedo conocer porque si no es en lo que y por lo que conozco, ese signo esta elaborado por la mente pero esta elaborado por la mente como la impresión, para Aristóteles, de un sello sobre la cera. Es decir, esto que esta en la cera no representa al sello sino que es el sello en la cera. Esta forma es la forma del objeto en la mente sin la materia, sin los elementos individuales, por lo tanto el universal es definido por Aristóteles como aquello que es uno en muchos, es decir, es la forma que es una en muchos. Con lo cual esta diciendo Aristóteles que el concepto universal no es una cuestión meramente lógica, sino que el concepto universal es signomental de una especie, es decir, de una forma. Todas las formas, según Aristóteles, son universales, es decir, estamos en las antípodas del nominalismo.

Es una cuestión lógica, pero sobre todo metafísica. Las especies que yo conozco, son reales, no son meramente conceptos universales, sino también reales, como las categorías, no son solo categorías de concepto sino que son modos de ser. Las especies sin serían solamente conceptos, no se podrían multiplicar porque el concepto de gato no da gatitos, lo que da gatitos es “papa gato” y “mama gata” que transmiten al gatito su forma específica, es decir, la naturaleza es específica y comunicable, y si es comunicable, es real. Entonces existen las especies, existen en potencia y se realizan pero la especie es una realidad y por eso existen en la naturaleza humana. Todo esto en torno de una idea que es el universal. El universal es lo propio de la inteligencia.

Pregunta: decimos que la forma es universal con realidad pero no es universal en acto sino en potencia y la potencia parecería que tiene menos Ser porque implica posibilidad

de llegar a ser y no ser con actualidad, entonces ahí se me presenta una aporía con respecto al universal y su potencialidad.

A ver, es una realidad potencial que se realiza por la actividad del sujeto de esa especie, fíjate, es esta forma específica gatuna la que permite que el gato se reproduzca, es decir, ese poder de reproducción. Entonces tenemos acá una potencia activa, una potencia activa que deriva de la naturaleza psíquica que el gato actualiza, de tal manera que esa potencia se convierte en activa con la vida del gato pero no sería posible si no tuviera una naturaleza con capacidad de reproducirse porque dos piedras, las junto y no se reproducen porque no tienen una naturaleza que les de una potencia activa para reproducirse. Entonces, acá tenemos todo un tema metafísico. No lo puedo resolver, pero quiero mostrar que la especie es algo real para nosotros. La naturaleza humana es algo real. Hoy hay un ataque violento y sistemático contra el concepto de naturaleza misma y al de naturaleza humana. De ahí la profundidad inigualable del maestro Platón cuando, para referirse a lo que es lo que hoy llamamos ley natural, él hablaba de *kata physis* (debo obrar de acuerdo con la naturaleza), *kata logos* (debo obrar de acuerdo con la razón) y *kata theon* (debo obrar de acuerdo con Dios. Acá está diciendo que Dios es la ley eterna y sobre la que se funda la razón y la naturaleza. Santo Tomás recoge que debe hacerse lo bien y evitarse el mal pero después de decir esto, en la cuestión 94 de la I-IIae, en el artículo 2, dice que la regla es la regla de la razón y la naturaleza.

- Yo pensaba que, incluso fenoménicamente nos damos cuenta que un ser es un hombre porque tiene determinadas cosas como pelo, ojos, dos piernas, etc. Ahí hay una unidad esencial, incluso materialmente común a todos los seres.

Claro pero eso en la materia nos hace semejantes, pero eso mismo es idéntico. La forma misma también es idéntica, y eso es lo que quiere mostrar Aristóteles. El argumento de Aristóteles lo dice así, yo lo veo porque esta y esta ahí porque esta en la cosa.

Este es el realismo aristotélico y no es necesario decir como Platón que está en la especie en acto porque no puedo estar la especie en acto en mi cabeza porque no puedo tener la materia de todos los hombres en la cabeza.

- Los dos únicos signos formales que existen son el fantasma y el concepto elaborado por la mente?

Y los signos intelectuales, no solamente el concepto es signo sino también es signo el juicio. Pero fuera de lo elaborado por la mente humana no hay otro.

Y por supuesto que hay una diferencia esencial entre el fantasma como signo y el concepto como signo porque el fantasma contiene el signo universal pero no es un signo universal. El concepto es el signo universal.

Entonces eso viene a ser una recapitulación de lo que vimos en la reunión anterior. Ahora tenemos otro fenómeno que se ha considerado como un fenómeno individual, un fenómeno humano espiritual que es el tema de la conciencia. Esta es una cuestión especialmente delicada porque como en todas estas manifestaciones del espíritu, en el caso del hombre nos encontramos con analógicas, con grados, grados de mas conciencia, de menos conciencia, no tenemos experiencia de una conciencia absoluta y tenemos experiencia de estar más conscientes o menos conscientes.

Incluso puede hacer un esquema con los estratos o niveles de conciencia como hice en el libro “El Hombre y su conducta”, en el capítulo seis, en la página 186. Ahí hablo de cinco estratos, pero esto es una cosa arbitraria porque se podrían hacer muchas subdivisiones.

Acerquémonos de a poco al entendimiento de lo que es la conciencia. Lo más primitivo en el hombre, es decir, lo más espontáneo es estar orientado al mundo, es decir, la actitud primaria del hombre es primo intencional. Vamos a explicarlo: *intentio* esta palabra medieval se puede traducir con intención. La *intentio* es la referencia a un objeto. Acto intencional es el acto que consiste en su esencia y en su estructura en estar ordenado y dirigido, referido a un objeto. Entonces el acto intencional presupone un sujeto que realiza un acto respecto de algo. Ese algo es el objeto. El acto yo lo puedo graficar como una flecha, la punta de la flecha apunta al objeto. Ahora, este acto apunta al objeto, tiene en primer lugar, originariamente, la dirección hacia un objeto exterior a mí. El niño, o en los pueblos primitivos, la inteligencia y los sentidos puestos sobre el mundo, sobre las cosas, sobre la comida, etc. Estos actos son los más simples y son los primeros que se pueden dar y por eso los llamamos primo intencionales. En cambio, los fenómenos lógicos presuponen estos actos primo intencionales que convierten en objeto a los actos intencionales de otro modo de conocer. Este otro modo de conocer será secundo intencional. Ahora, hay otra clase de acto secundo intencional, no solamente este acto cuasi reflexivo de

la lógica, sino que hay otro acto secundo intencional que es reflexivo y ese es el acto de conciencia.

El acto de conciencia consiste en que el acto de conocimiento el sujeto hace de su propio acto. Ahora, si ustedes se ponen a pensar se darán cuenta de que es imposible que el primer movimiento de la mente sea un acto de conciencia porque yo solo puedo convertir en objeto a un acto mío. Cuando un acto ya se ha realizado. La primera. Ontológicamente y gnoseológicamente, la primera dirección del conocimiento y del querer humano. Los dos, “conocer” y “querer”, que son los dos actos intencionales del hombre. Son, en primer lugar y radicalmente primo intencionales. Solo secundariamente pasan a ser secundo intencionales merced a una cierta reflexión. Reflexión que es posible en la medida que admitamos la transparencia del espíritu. Una forma de decir que el espíritu, por no ser o por no estar hecho de materia, no tiene la opacidad propia de la materia, por lo tanto, en principio es captable por la inteligencia. Ahora vienen muchos problemas. Como el hombre no es solo espiritual, el hombre no es un únicamente inteligente, el hombre es racional, la inteligencia humana esta condicionada por la encarnación, es decir, por el hecho de que su desarrollo cognitivo esta mezclado con la experiencia sensible, por lo tanto con los sentidos externos e internos. Entonces esa transparencia propia del espíritu se da de una manera limitada.

Ahora. ¿Cual es ese límite? El limite es que la inteligencia humana puede alcanzar, via reflexiva, su ser, en mayor o menor medida según los grados de conciencia que vamos a ver. Pero no a si misma. El alma humana no puede conocerse a si misma por conocimiento empírico o por experiencia externa, sino solo por conocimiento universal, por ciencia, a partir del conocimiento. Hay una cosa sencilla, hemos visto en los análisis metafísicos más elementales que las cosas obran de acuerdo con su naturaleza. Por lo tanto, eso que llamamos principio metafísico, que dice que el obrar sigue al ser. Según como sea un ente, según eso obrara porque la naturaleza es la esencia de un ente en tanto es fuente operativa, es decir, en tanto implica un conjunto de orientaciones hacia fines perfectivos que son los fines de la naturaleza, por lo que el obrar sigue la ser, siendo esto así, me aprovecho del principio y digo que el hombre obra con conocimiento universal, con querer universal y con conciencia. Y en el obrar humano yo conozco el alma humana, ya sea desde el punto de vista ontológico, y hago atribuciones al alma teniendo en cuenta la naturaleza de

estas operaciones, de este obrar de los actos, pero por otra parte tengo otra dimensión que es la dimensión ética moral en la que puedo no conocer exactamente la intimidad en el ser del alma pero si puedo conocer un repertorio de actos míos desde la memoria y los puedo juzgar. A raíz de ese juicio es posible un juicio sobre el hombre pero estos juicios no son absolutos porque no hay conocimiento absoluto de nada, ni de nosotros mismos, solo Dios conoce el fondo de nuestra alma.

El amor mismo es un motor del conocimiento del hombre, lo que se ama se conoce mejor que lo que no se ama. Porque el amor hace una aproximación y por eso entre amigos hay un conocimiento superior. Por eso Aristóteles le dedica dos capítulos a la amistad. Y de ahí, la sabiduría de Santo Tomas de Aquino que advirtió que ahí había un tesoro y sobre ese tesoro construyó la teoría teológica de la caridad. Si examinan lo que dice santo tomas de la caridad, lo que dice Aristóteles sobre la amistad, se darán cuenta con toda claridad, que la caridad no es otra cosa que amistad de Dios con el Hombre y del Hombre con Dios. Por eso la amistad y el amor son especies de síntesis de todos los actos intencionales.

- ¿Puede haber actos tercero intencionales? ¿Que vuelvan sobre la reflexión?

Si, bueno, pero se llaman *secundo intencional* porque, a partir de ahí, es infinita la capacidad de reflexión. Es *secundo* porque siempre presupone el acto *ad extra*. Pasa algo al revés de lo que pasa en Dios, donde el acto es *ad intra*, es el acto puro que se conoce a sí mismo. El primer acto de Dios y el único, es conocerse a sí mismo. Nosotros somos al revés, empezamos por afuera y después vamos remando a conocernos a nosotros mismos.

El problema que me plantea el padre Blanco (le hace una pregunta en persona) es si en los ángeles pasa algo semejante, y yo creo que si. Porque la inteligencia de un ángel es una inteligencia perfecta porque el ángel es forma pura, ahora, el ángel es forma pura pero conoce los objetos exteriores por infusión. Yo no entiendo mucho esto. Pero así dice Santo Tomás. Hay una cosa que tiene que ser previa que es que el ángel por ser espíritu puro, conoce a Dios, lo conoce como su fuente, como su creador, no lo conoce por mera infusión como puede conocer una silla o a un hombre, el ángel conoce a Dios inmediatamente como su causa. Por eso el primera acto del ángel es el conocimiento de Dios y el segundo acto es el amor a dios. Todo ángel naturalmente conoce a dios y ama a dios. La psicología del ángel malo es mucho mas retorcida que la de un ángel bueno

porque el ángel malo es como un super esquizofrenico porque por un lado ama a dios, detesta el pecado y por otra parte odia a dios en el orden sobrenatural y el ente esta completamente en lucha. No es hipocresía cuando el diablo denuncia el pecado del hombre, es complejo. Lo único que yo puedo saber es que el ángel es forma pura, mas que eso no puedo saber.

El ángel no puede conocer a Dios ni siquiera puede conocer los asuntos que Dios gobierna porque hay una distancia infinita entre ambas inteligencias. El ángel solo puede saber el futuro de un hombre si Dios se lo ordena. Pero no pueden tener un saber. El diablo tiene conciencia de los actos del espiritu y después por vía reflexiva puede pensar que eso supone un espiritu pero no tiene experiencia. Una vez que un hombre, por ejemplo, descubre que es racional es que la racionalidad implica la inteligencia. De la misma manera cuando descubris la libertad, te das cuenta que tenes un dominio sobre el querer de las cosas. Pero ya no es experiencia inmediata.

Estamos hablando de la conciencia. En el libro “El hombre y su conducta”, yo empiezo por la palabra conciencia, que ya indica un carácter reflexivo. La palabra conciencia se constituye de la palabra “ciencia” que es un conocimiento cierto y conocimiento con certeza y la palabra “con” indica reflexión. Lo mismo pasa en griego. Tienen la misma estructura. Hay dos palabras: *syneidesis* y *syneidos*. Tienen la misma estructura que conciencia en latín. “Sin” significa “con”. Y *eidesis* es conocimiento. Es decir, un conocimiento reflexivo. Estas dos palabras no tienen ninguna correlación etimológica, ninguna. Y, sin embargo, tiene la misma estructura significativa, estan indicando algo que esta presente a la experiencia humana.

Ahora, como empieza el hombre a tomar conciencia de la conciencia. Esto es interesante. Dijimos que lo primero es lo primo intencional. En que momento el hombre elige reflexionar sobre sus actos. Puede ser para corregir errores, primero, si se da cuenta de que hay un error. Segundo viendo si lo puede corregir. Dese el punto de vista teórico la primera mención que yo conozco en terminos universales la encontramos en el templo de Delfos, “conócete a ti mismo” que Socrates lo toma como máxima y principio de toda su actividad filosófica y magisterial. Conócete que clase de persona eres, pero claro, explícitamente, para saber

“qué clase de persona es uno” tengo que saber “Quien soy”. Entonces podríamos decir que esta es la primera enunciación clara de la necesidad de la conciencia.

¿Que otro momento histórico uno puede señalar? Debe haber muchísimos. Yo he puesto siempre atención en San Agustín porque en el interior del alma habita la verdad, ese enunciado algunos quisieron entenderlo como una inversión de lo que podríamos llamar la practica intelectual realista primo intencional. Decir, con San Agustín se inicia una etapa en el pensamiento y la filosofía en la que la conciencia ocupa un lugar privilegiado, un lugar primario y se pone en cuestión el realismo de Agustín. Esto es sencillamente falso, basta con conocer la teoría del conocimiento de San Agustín que empieza por la experiencia sensible, acumulada en la memoria y entonces después podes conocer las ideas. Fíjense ustedes, este es el ejemplo más claro. ¿Cual es el conocimiento más importante para San Agustín?

El conocimiento de Dios. Ahora ¿El conocimiento de Dios ya lo tenés adentro del alma por infusión? No. Lo estoy buscando como un desgraciado. En las confesiones las va buscando en las cosas y las cosas le dicen: yo no soy es otro. Y ese otro dice que no es, que es otro. Y las mismas cosas son la que lo van guiando. Y le dicen, las cosas, como dice el Concilio Vaticano primero, es el mundo lo que le va diciendo yo no soy, es otro que me creó. Eso sirve para entender la mentalidad agustiniana y la teoría de la iluminación agustiniana, que, en definitiva, es la teoría de la gracia porque a la iluminación, San Agustín, no la usa para hacer un concepto universal, la iluminación es la luz que dios le da por la gracia para conocer las cosas necesarias para la salvación. Es decir la iluminación del juicio. San tomas, con esa actitud de interpretar benévolamente dice, lo que le está diciendo de esa iluminación no es otra cosa que el intelecto agente de Aristóteles. Sin duda San Agustín es otro momento, y a partir de ahí hay toda una revolución en el pensamiento católico.

Siempre pasa así, uno tiene una idea y los otros lo siguen, inflando el concepto de consciencia. Eso indica un peligro. Esta inflación de la consciencia se da en el plano de la consciencia teórica y por lo tanto también en el plano teórico metafísico y en el plano moral práctica. Las dos son peligrosas y directamente falsas en su exageración. La inflación en el orden teórico de la consciencia se va dando progresivamente en los autores cristianos. En algunos planos se da en algunos ejes, esta toda la *pseudo* tradición gnóstica y hay muchos que van corrompiendo la idea de consciencia. Hay en muchos, no en todos, que promovieron esta inflación, hay algo de angelismo, es decir, pensar al hombre como un ángel con algunas diferencias. No, el hombre no es un ángel. Pero en fin, en la filosofía llegamos a un punto culminante con Descartes. Hay otro punto

culminante previo que es Hume, dejémoslo de lado porque ahí es interesante la descomposición del concepto de conciencia que en Hume no hay siquiera sujeto, desaparece el sujeto en una colección de actos. La conciencia en Hume es una reconstrucción que se hace de un conjunto atómico de actos. Vamos a descartes.

En Descartes hay un giro interesante porque Descartes identifica la conciencia con el espíritu. Y la conciencia en lugar de ser un acto se convierte en una sustancia. Y como es una sustancia compleja no resulta posible una composición sustancial de cuerpo y alma. De tal manera que la unidad del cuerpo y el alma es una unidad accidental. No es una sustancia. Lo que me interesa es esta duplicación de la naturaleza humana que tiene consecuencias, no solo metafísicas sino también morales y jurídicas. Por ejemplo para el hombre jurídico, la distinción del derecho natural y positivo, en el aristotelismo y en el tomismo, es una distinción en parte potencial, es decir, no son dos cosas distintas, sino que son dos partes constitutivas del derecho. Una cosa es lo que es natural que es fuente de la raíz de la validez del derecho, derecho vale en tanto tiene algo de justicia. Pero por otra parte el derecho rige, rige porque tiene una cierta fuerza social, sino sería un consejo sin esa fuerza. A esa fuerza social se la llama vigencia. Ahora, vigencia y validez no son cosas externas al derecho porque no es derecho el que no es válido, eso tiranía, eso es fuerza. Pero tampoco puede ser derecho lo que no tiene vigencia, será un consejo muy bueno pero no es derecho.

Esta duplicación del derecho natural y positivo cartesiano es consecuencia de la separación, es decir, espiritual es la conciencia, por lo que todo lo que no es espiritual esta fuera del campo de la conciencia. Esto se acentúa en el idealismo, dejemos de lado a Kant que es una mezcla del empirismo de Hume y del racionalismo. Vayamos directamente a Hegel.

En Hegel el espíritu aparece con un momento del desarrollo dialéctico de la idea, Hegel tiene una concepción evolucionista en la que Dios misma va evolucionando y manifestándose hasta llegar al espíritu subjetivo. Después está el espíritu objetivo (el derecho y el Estado) y después está el espíritu absoluto (el arte, la religión y la filosofía).

La posición de Marx, en definitiva no viene a cambiar las cosas porque invierte el orden. El espíritu es una superestructura, es decir, Marx no dice que no haya espíritu, pero es una superestructura.

En Freud, es el caso que sirve para entender las cosas a partir de alguien que piensa la revés por como plantea Freud el descubrimiento de la estructura de la conciencia. Uno diría, bueno, yo lo analizo a partir de la estructura de los actos, muy bien. Freud va a tratar de explicar la conciencia por lo que no es consciente, por el inconsciente, es decir, es el tipo que trata de explicar la luz a partir de la falta de luz. Ahora bien, esto de ir a entender lo mas conocido mediante lo menos conocido es un error metodológico que lo señalo Aristóteles y que en la época de Freud lo señalo Franz Brentano. Brentano lo tuvo a Freud en sus clases y conocía ya algunas de las tesis freudianas. Brentano decía que eso del inconsciente es una estupidez porque yo puedo entender la conciencia porque es la zona de luz del psiquismo humano. Pero querer entender la zona de luz del psiquismo humano por lo que no se puede es absurdo, y además, no existe, lo que existen son disposiciones. Esta critica que hace Brentano no es la única. Jung y Adler fueron ambos presidentes de la Asociación Internacional de Psicología Analítica. Ellos decían que no se puede pretender que el inconsciente sea como un sujeto, eso es un error. Llamémoslo mejor subconsciente y entendamos que son conjuntos de disposiciones. Entonces tratemos de estudiar estas disposiciones. Hago todo esto para mostrar que esto tiene una historia y tiene una historia que se proyecta hoy en el mundo contemporáneo, ya que hoy hay es descomposición, aun de la conciencia, hoy hay una deconstrucción de la que nos ha hablado el Doctor Daniel Herrera.

Les sugiero que para la próxima reunión lean el capítulo 6 de “El Hombre y su conducta”. Véanlo y vean si hay alguna dificultad.

- ¿No se puede poner también al protestantismo como gran momento de la historia de la conciencia?

Si, ahora el eje del protestantismo no tiene novedades teóricas sobre la conciencia. Toma lo que estaba de moda y lo toma para hacerlo sencillo de una forma grosera porque es un subjetivismo sin fundamento teórico, fíjense ustedes. Todos los actos del hombre son típicamente subjetivos, desaparece lo de la *primo intencionalidad*, pero resulta que ese hombre que es la cosa subjetiva sobre la que trabajo, ese hombre el protestantismo declara que no lo conoce. Ese hombre es un misterio para el protestante.

Fíjense desde el momento en que el protestante piensa que la naturaleza esta corrompida, la naturaleza ya no es un criterio objetivo para corregir u orientar el

pensamiento. Entonces ¿Que es una religión natural? Ni idea. Porque la naturaleza esta corrompida. El Hombre que conciencia clara puede tener del pecado. Piensen, un hombre que esta corrompido, que todo lo que piensa y hace es pecado, este hombre, que no tiene pauta objetiva de comportamiento, por lo tanto es irracional. Esto es importante. En el protestantismo la conciencia no es una reflexión racional. En el protestantismo el acto religioso es profundamente irracional, es un sumergirse en una pileta sin saber si hay agua, es una fe que es una apuesta. No entiendo mucho, solo los entiendo cuando se arriman, por sentido común a cuestiones católicas.

- ¿No esta en Tertuliano cuando dice: “Creo porque es absurdo” no hay ahí una fe que deja de lado la razón?

No, tanto en Tertuliano como en otros padres, mas allá de ciertas frases retóricas, el contenido si te fijas, es perfectamente racional. Él lo que quiere señalar es la sobrenaturalidad absoluta de la fe, y eso convenía resaltarlo en esa época porque no se tenía en cuenta. Lo que hace es mostrar que hay una novedad absoluta en la fe y que no es una mera consecuencia de la razón, pero no se puede hablar de irracionalismo. Los padres de la iglesia mostraron una profunda racionalidad en los concilios que dieron lugar al credo. Ahí definieron cosas. Esos concilios son una joya en el despliegue de la razón, son maravillosas las discusiones sobre la consustancialidad de las personas divinas. Ahora en estas traducciones de lengua española, en vez de poner misma sustancia hablan de misma naturaleza, es una traducción neo arriana.

- San Juan de la Cruz tiene expresiones en las que él habla de de una percepción directa de la propia alma. No puede ser que acá se le haya ido la mano?

Se le fue la mano. El propio Santiago Ramirez, que lo aprecia, dice que estos místicos como están tratando de transmitir una experiencia que no se acomoda al lenguaje común, tienen expresiones que si se toman a la letra, serian heréticas. Tiene cosas que parecen gnósticas, pero sabemos que no.